

TRABAJOS, CUERPOS RIESGOS

MARTA PANAIA
[coordinadora]



Ediciones
Lucemburg

Sumario

| | |
|--|-----|
| Introducción Los saberes desconocidos Marta Panaia | 9 |
| Estudio sobre los presidentes de las empresas recuperadas por obreros Una aproximación al trabajo intelectual y sus riesgos Juan Pablo Hudson | 19 |
| Riesgos de trabajo en los talleres clandestinos Marta Panaia | 45 |
| Riesgo y cuerpo en los niños de la calle Rodolfo García Silva | 75 |
| Trabajo y salud en una empresa recuperada: el caso de los trabajadores de la cooperativa BAUEN Laura I. Tottino | 121 |
| La transformación de los esquemas estéticos de las inmigrantes dominicanas en Argentina Relaciones entre la peluquería y el trabajo sexual Eduardo Rodríguez Rocha | 143 |
| Accidentes de trabajo en el sector informal Las distintas formas de trabajo de los cartoneros y su correlación con los riesgos de sufrir accidentes Ariel Cunioli | 183 |

| | |
|--|-----|
| Proceso y condiciones de trabajo de los cartoneros Comparación entre grupos de recuperadores en asentamientos, cooperativas y con puestos fijos en Once, Ciudad de Buenos Aires, 2008-2009 Nicolás Villanova | 209 |
| Las concepciones de riesgo en las empresas de la construcción Marta Panaia | 243 |
| Empresa recuperada: algunos apuntes sobre la reciente experiencia argentina Ana Alejandra Germani | 265 |

Introducción

Los saberes desconocidos¹

Marta Panaia*

Los trabajos en ciencias sociales que se han ocupado del riesgo, en general, se han interesado por el proceso de conversión de las incertidumbres en riesgos, es decir, en los problemas conocidos de mala estructuración de las organizaciones y, por lo tanto, susceptibles de ser tratados o mejorados con el incremento de conocimientos. Nos preguntamos, sin embargo, si desde el punto de vista sociológico ¿es posible tener un sólo concepto de riesgo? La mayor parte de los trabajos sociológicos sobre el riesgo se concentran en pocas posturas teóricas: la de Mary Douglas, que subraya la variedad cultural de las definiciones de riesgo y de las actitudes de los individuos, y las de François Ewald, Ulrich Beck y Anthony Giddens, que inscriben el riesgo en el centro de la reflexión sobre la especificidad de las sociedades contemporáneas. Ewald las llama *sociedades aseguradoras* y son nominadas como *sociedades riesgosas*, para Beck y Giddens (Peretti-Watel, 2000). Por otra parte, esta preocupación por las situaciones individuales de riesgo conforma una rama bastante reciente de la sociología del cuerpo, más pensada para los deportes extremos, la resistencia física y los maratones y *rallies* (Yonnet, 1985).

Desde hace más de treinta años, la noción de riesgo ha tenido diversos usos y se ha ido transformando en el tiempo, con lo cual es evidente que los riesgos no tienen siempre la misma naturaleza y que son hoy fenómenos muy complejos, inciertos y ambiguos, entre los que aparecen riesgos nuevos o emergentes.

1 La publicación de este volumen fue posible gracias a los fondos UBACYT- Programación 2008-2010.

* Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con asiento en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).

No obstante, hay coincidencias en que la calificación de riesgo es siempre producto de un proceso social cuya evolución es sometida a la consideración de numerosos actores sociales para lograr su control.

Tradicionalmente, la incertidumbre es tomada por una falta de conocimientos o de datos suficientes para controlar los efectos de una sustancia, una tecnología o una nueva situación. Por tanto, algunos autores separan el concepto de *incertidumbre técnica* del de *incertidumbre estructural*, ya que en el primero, con el aumento de los conocimientos, se podrían disminuir las incertidumbres y controlar los riesgos, mientras que en el segundo, las incertidumbres son irreductibles en el corto plazo y se requieren cambios muy profundos para modificar las estructuras (Schwarz y Thompson, 1990).

Hay un inmenso campo de análisis sin terminar de plantear, en el ámbito del trabajo, que es la relación entre los riesgos y las racionalidades, las lógicas con que se producen los hechos que llevan al riesgo. ¿La norma siempre expresa la racionalidad más acabada? ¿Cuál es la distancia entre los cambios en los procesos de trabajo y la adecuación de las normas? Como se observa, es muy amplio el campo de las preguntas, lo cual está mostrando la novedad de la disciplina y la amplísima franja de constataciones por realizar. Lo que sí podemos afirmar es que desde hace largo tiempo las ciencias sociales han aportado constataciones muy útiles al estudio de las incertidumbres y que estas sirven para acercar una visión más científica a la conversión de las incertidumbres en riesgos y el tratamiento de las medidas a fin de atender esos riesgos. Es decir, si bien no tienen soluciones, las ciencias sociales se han ocupado de construir herramientas para acercarse a las incertidumbres, sociales, científicas y técnicas, y esto se puede traducir en medidas para mejorar el control de esos riesgos.

Para acotar los límites de este trabajo, tal vez, la interpelación fundamental a la sociología sigue siendo la aparente contradicción entre los procesos de modernización de las empresas y de la producción y la salud de los trabajadores. O en qué medida, una se logra a costa de la otra. Tal como señala Dwyer (2000), acaso solamente con enfoques microsociológicos que analicen los aportes de la sociología del trabajo y muchos trabajos de campo que aseguren la aproximación al trabajador y al proceso de trabajo real, se pueda lograr una mayor sistematicidad de los aportes que la sociología, disciplina recientemente llegada al problema del riesgo, pueda hacer. El sentido de este libro es el de aumentar el conocimiento de las incertidumbres de las situaciones de trabajo en el sector informal, el más desconocido de los sectores que trabajan, para poder construir medidas de disminución de sus riesgos de trabajo, poniendo en la agenda pública estos conocimientos para que se constituyan en la base del diseño de políticas. Estos conocimientos desconocidos están relacionados, en parte, con que la situación de trabajo de los

sectores informales cruza tres áreas de conocimiento, que hasta ahora tuvieron escasa vinculación: *el trabajo, el cuerpo y el riesgo*.

La primera de estas áreas, si bien extensamente discutida en nuestras ciencias sociales, estuvo más centrada en temas de definición y de cuantificación que en describir los procesos de trabajo, y menos aún en saber en qué medida estos procesos de trabajo por sus condiciones de extrema explotación negociaban seguridad por mejores beneficios en pos de una acumulación de capital que aparece poco vinculada con estas condiciones aciagas de incertidumbre, porque, en definitiva, estaba en cuestión si lo que hacen estos sectores es realmente trabajar o sobrevivir. En ese debate se perdió el vínculo entre este trabajo informal y la cadena de valor de la que forma parte, y se aseguró la desvinculación del riesgo de lo que no se sabe si agrega o no valor.

La segunda tiene que ver con el distanciamiento entre naturaleza y cultura en la sociología, que muy recientemente, con los aportes constructivistas de Turner, Douglas, Foucault, Goffman, Boltanski y Sennett, toman el cuerpo como algo que pertenece a la cultura y no a una identidad biológica. También, los aportes realizados desde la historia y la antropología por Elias, Laquer y Bourgois, Feher y Laquer, y Gallagher mostraron el cuerpo como portador de una posición social (Martínez Barreiro, 2004).

Para nuestras preocupaciones, Mary Douglas es la constructora del puente intelectual entre los estudios del cuerpo y el estudio del riesgo, sobre todo en aquellos casos en que la informalidad de la situación social incorpora el riesgo como uno más de los elementos con los que se convive en el proceso de socialización, ya que desde la antropología considera al cuerpo como un sistema de clasificación primario para las culturas, que lo utilizan para representar los conceptos de orden y desorden y ha reconocido el cuerpo como un objeto natural moldeado por las fuerzas sociales. Ella diferencia el “cuerpo físico” del “cuerpo social” y sostiene que el cuerpo social restringe la forma en que se percibe el cuerpo físico (Douglas, 1988). A partir de las propiedades fisiológicas, la cultura hace de mediadora y lo traduce en símbolos significativos, en un sistema de símbolos naturales. Esta situación muestra que el cuerpo es un medio de expresión altamente restringido, porque está mediatizado por la cultura y expresa los condicionamientos sociales que se le han impuesto (Martínez Barreiro, 2004; Douglas, 1988). La falta de protección forma parte de estas restricciones, y esta es para nuestro trabajo el indicador de incertidumbre que en determinadas situaciones se convierte en riesgo.

Como bien señala Mary Douglas, muchos autores, posteriormente, colaboran en mostrar esos mismos condicionamientos en manos de la ciencia y la técnica, especialmente en su incorporación a las situaciones de trabajo, ya sea en forma intencional o no.

Para Bourdieu (1998), el cuerpo humano es pensado como un producto social y, como tal, penetrado por la cultura, las relaciones de poder, las relaciones de dominación y de clase; pero es distinta la percepción del cuerpo de los que dominan de la de los dominados, porque en esas relaciones diferenciadas han tomado forma. Por esto habla de *cuerpo desnaturalizado* en el sentido de que no expresa la naturaleza biológica sino las condiciones en que trabajan, los hábitos de consumo, las relaciones de dominación en que están insertos.

Finalmente, la tercera, la noción de riesgo, a nivel macrosocial se vincula, por un lado, con la amenaza inducida y la incertidumbre, y, por el otro, con un mundo racionalmente concebido, con formas de cálculo probabilístico puestas en práctica por las aseguradoras. Ambas son respuestas modernas al riesgo (Peretti-Watel, 2000). Desde los consensos académicos más teóricos se cuenta con las contribuciones de varias escuelas, como *la marxista*, que predice mayores riesgos para el mundo periférico; *la funcionalista*, que se concentra en el control de la gestión de los lugares de trabajo; y *la fenomenológica*, más centrada en las percepciones de los trabajadores y en las relaciones de poder (Dwyer, 2000). Sin embargo, pocas son las situaciones generalizables y, en cada sector de actividad, las realidades que se presentan son bastante diversas, pues las lógicas que se cruzan son distintas y muy poco conocidas, por lo que merecen estudios mucho más detallados que los existentes, antes de poder hacer afirmaciones universales, por lo menos desde este aporte disciplinar.

La recién llegada sociología del trabajo al campo del riesgo tiene que compartir sus hipótesis con otras que ya han estructurado mucho el campo de análisis y el ejercicio profesional, como la ingeniería industrial, la medicina del trabajo, la ergonomía, el management y la psicología organizacional y cognitiva. Por otra parte, tanto los actores sociales del trabajo como los del riesgo juegan sus roles históricos y económicos que dejan escaso margen para reestructurar el campo de estudio. Ante todas estas limitaciones, apuntamos sobre todo a reconocer lógicas de funcionamiento y a trabajar en el terreno para identificar la conformación de los distintos cuerpos sociales que participan en el mismo, los fallos de sus situaciones de trabajo, sus incertidumbres, los conocimientos desconocidos y los posibles riesgos. Aportar conocimiento para disminuir las incertidumbres y tratar de controlar los riesgos.

A nivel más general, nos preguntamos cuáles son las *nociones de riesgo* que predominan en cada uno de estos sectores de actividad y si sus cuerpos colectivos son flexibles, frágiles, dóciles o rígidos, privatizados o públicos, y desde qué perspectiva los estamos categorizando como tales. ¿Cómo se produce la selección de los cuerpos sociales y cómo esta responde a las imposiciones

empresarias?² ¿Cuál es la lógica dominante cuando un colectivo de trabajo es *flexible y variable* o *rígido y monótono* a lo largo de todo un proceso de trabajo? En este sentido, los aportes más significativos son los estudios de Foucault cuando define los cuerpos dóciles como aquellos que pueden ser sometidos, que pueden ser utilizados, transformados y perfeccionados mediante la disciplina (Foucault, 1979). El mismo autor muestra a través de sus investigaciones cómo estas formas disciplinares van variando y pasan de la rigidez y el control de pesados mecanismos a tener un carácter científico técnico legitimado en relación con el poder médico o la medicalización. En este caso, nuestro objetivo es detectar cuándo los órganos protectorios (familia, escuela, sindicato, Estado, etc.), en sus formas socializadoras, tienen fallas tan fuertes que aseguran las restricciones de estos cuerpos favoreciendo sus incertidumbres y sus riesgos, en lugar de asegurar una mayor protección.

El *espacio* es otra de las dimensiones que aparece en nuestros trabajos, porque expresa una experiencia especial de estos trabajadores informales y de sus representaciones en el ámbito de deterioro en que realizan sus trabajos. Los *espacios públicos* también son portadores de valoraciones positivas y negativas o implican lugares de tránsito o reunión, de exposición o de descarte, y son experimentados en forma diferente según la hora del día. Para estos trabajadores informales que trabajan con la basura o los chicos que se encuentran en situación de calle, las imposiciones que tiene la calle y los lugares y horarios en los que trabajan, también implican *vulnerabilidad, exclusión, rechazo, interdicción, restricción*, y es en ese espacio en que se desarrolla su esquema corporal, las representaciones que tienen de él y la vivencia de las relaciones sociales que los identifican.

Autores como Goffman (1987) y Merleau-Ponty (1985) hacen aportes muy interesantes sobre cómo se presenta el yo en su vida cotidiana, y esto explica muchas conductas que tienen relación con los vínculos, con el vestido, con las miradas, con los cuidados. El *glosario corporal*, como lo llama Goffman, que incluye los aspectos externos, adquiere significación social por el mensaje que emite en la interacción y contiene informaciones, sin palabras que nos presentan al otro. Todo esto implica que el cuerpo se convierte, para los otros y para el trabajador, en un signo de identidad, de pertenencia, de relación con el grupo de edad, sexo, profesión, actividad, en un determinado contexto y en un espacio-tiempo.

Vinculado con la centralidad del cuerpo en las actividades laborales y en la interacción social, que subrayan el puente entre las

2 Ver, entre otros, Pierbattisti (2008), Foucault (1979), Amalberti (1996) y Dodier (1986; 1993).

prácticas y la estructura social en las que interviene el cuerpo, son muy importantes los aportes de Bolstanki y Bourdieu. El primero define el *hábito corporal* de los miembros de un grupo como un sistema de normas muy arraigadas, que aunque no se expresen en forma explícita y sistemática, ordenan implícitamente la relación de los individuos con el mismo grupo social al que pertenecen, de una manera muy profunda (Bolstanki, 1975). Por último, Bourdieu (1998), en la *teoría de la distinción*, integra el cuerpo y sus diferentes usos relacionando las condiciones sociales de la existencia con las prácticas y el *habitus*, vinculando el individuo con las estructuras sociales.

Para dejar abierto el espacio circulado en este libro, no se puede dejar de considerar los nuevos riesgos y peligros que genera el avance de la ciencia y la tecnología y el progreso médico, en estas poblaciones que viven con sus desechos, por ser los que se vinculan con su descarte no dejan de pertenecer al mismo vínculo social, aunque sus riesgos son diferentes y pocas veces estudiados y evaluados para controlar sus consecuencias. Digamos que se mantienen los *tejidos de espera* (Borraz, 2008) para estas medidas sobre el *descarte del progreso* que toca al *descarte de las poblaciones*.

Las políticas de gestión de los residuos, de tratamiento de aguas con procesadores químicos, de cuidado del medio ambiente, de contaminación de los suelos, de producción con métodos destructivos de la naturaleza, de las políticas sociales del tratamiento de los trabajadores callejeros, de los chicos en situación de calle, de indigencia, de viviendas hacinadas en terrenos mal servidos generan prácticas muy peligrosas o medidas de mitigación que benefician poco a estas poblaciones.

Los vínculos entre el cuerpo y el poder abrieron nuevos campos de estudio en la relación de este con las estructuras políticas y las representaciones del cuerpo que se cristaliza en ellas. Así, toda la sociología de la representación aporta a la lectura de los códigos sociales que se consolidan en esta relación (Turner, 1989; Giddens, 1995). En estas prácticas juegan un papel muy importante los profesionales que implementan nuevos métodos y tecnologías, que diseñan políticas y que contribuyen a institucionalizar vínculos, luego muy difíciles de modificar, porque no están incorporados a las posibilidades protectorias de estas poblaciones y a modificar sus niveles de supervivencia.

Evidentemente, contestar las preguntas de fondo que nos planteamos llevará varios años y solamente será posible en forma colectiva, pero este trabajo está enmarcado en esa dirección e intenta hacer un aporte para un sector para el que se cuenta con los años de trabajo microsociológico necesario para ir aproximando algunas conclusiones.

Nos referimos al sector informal en la Argentina y nos basamos solamente en constataciones de campo encaradas por cada uno de los investigadores del grupo para esclarecer las situaciones de trabajo, el

proceso de trabajo que realizan, sus incertidumbres más frecuentes, sus compromisos y restricciones corporales y las representaciones de riesgo que tienen estos sectores frente a los accidentes y enfermedades profesionales. Una indagación sobre cómo se gestionan las situaciones cotidianas, las de crisis o de imprevisión en este sector, tratando de mostrar las fragmentaciones, las restricciones, las identidades, las socializaciones, entre el trabajo, los cuerpos y el riesgo³.

En este sentido, el artículo de Juan Pablo Hudson toma el aporte que hacen los propios trabajadores, compartiendo los estudios realizados sobre los presidentes de las cooperativas del Gran Rosario. Destaca estas figuras porque en el trabajo de campo realizado en las cooperativas Mil Hojas, Herramientas Unión y Lo Mejor del Centro (2004-2006), en las asambleas del entonces Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) (2005-2006) y la actual Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), y en talleres organizados con la totalidad de los presidentes de la región, pudo detectar el rol protagónico que cumplen estos trabajadores en el impulso de los procesos de lucha y en la gestión de las cooperativas. Al mismo tiempo resalta las producciones subjetivas que experimentan estos trabajadores una vez que comienzan no sólo a incorporar nuevos saberes vinculados con la gestión y la administración, sino a partir del indispensable despliegue de competencias intelectuales que antes permanecían acalladas bajo la férrea división del trabajo impuesta por la organización patronal de la producción.

Marta Panaia, con la colaboración de Gastón Bassa en la realización de las entrevistas estudia a los trabajadores migrantes que ocupan un lugar difícil en la sociedad, porque si bien hacen una importante contribución a las economías de los países de inmigración y a los propios con la repatriación de divisas a los países de origen, también solucionan el problema de ocupación propio de los trabajadores, que muchas veces carecen de posibilidades en su país de origen. Señala dos problemas vinculados con la intensificación de las presiones que se ejercen para emigrar: por un lado, la tentación de migrar ilegalmente, con todo lo que esto supone como riesgos de explotación y restricción de las libertades de trabajo y de protección de sus condiciones laborales; y, por otro, aun para los migrantes en situación legal, el surgimiento de la situación de *mercado de compradores* de mano de obra, con su secuela de presiones para rebajar los salarios y desmejorar las condiciones de trabajo, hasta llegar a condiciones de alta vulnerabilidad y hasta de explotación inhumanas, con fuertes riesgos para su salud.

3 El relevamiento se realizó durante 2008-2010, en el marco de un Proyecto UBACYT (S022), financiado por la UBA.

El artículo de Rodolfo García Silva indaga sobre las representaciones del cuerpo y del riesgo que tienen los niños en situación de calle, donde los procesos de socialización están incompletos o restringidos por la propia situación de vulnerabilidad en que viven. Retrata las condiciones de salud en que desarrollan su vida y las prácticas de cuidado y atención de la salud y las razones por las cuáles los niños en la calle realizan cotidianamente un conjunto de prácticas que ponen en riesgo su integridad física, su salud, su vida, agravando aún más sus condiciones de existencia de por sí peligrosas, en un lugar del Gran Buenos Aires.

Por su parte, Laura Tottino encara, dentro del ámbito de las empresas recuperadas por los trabajadores, un *nuevo fenómeno social* que cobra importancia como expresión de respuesta a la crisis de una gestión alternativa del trabajo. A partir de la autogestión, los trabajadores encuentran distintas salidas a la desocupación, a la recesión y al acelerado proceso de cierre de empresas, que provocaron no sólo peores condiciones de empleo, sino un elevado y repentino nivel de desempleo. En consecuencia, la incertidumbre sobre el empleo genera un riesgo paradigmático: el riesgo a perder el trabajo que fue opacando otros riesgos propios de cada actividad laboral.

El esquema de representaciones sociales sobre el riesgo que viene trabajando el grupo muestra las consecuencias de los procesos reflexivos que tienen los sujetos de sus apariencias, en tanto que estas, como formas corporales exteriores, se transforman según las pautas que dinamizan los diversos campos sociales. Pero la representación del cuerpo también es un saber individual, ya que la vida social moderna compromete en ciertas reglas, donde las personas deberán autodefinirse desde su posición en la estructura social, por su capacidad de agencia, en los denominados procesos de *individuación*, esto señala Eduardo Rodríguez Rocha en su trabajo sobre una población que se encuentra bajo condiciones de fuerte vulnerabilidad socioeconómica: las mujeres de origen dominicano radicadas en la Argentina y su *hexis* corporal, entendida esta como un signo social en el que la imagen corporal que ellas representan adquiere relevancia al funcionar como instrumento de trabajo y como distintivo de su condición social y económica. Su trabajo aborda dos de las actividades económicas más significativas para estas inmigrantes: el trabajo sexual y el trabajo de peluqueras.

Ariel Cunioli aborda de manera exploratoria la problemática cartonera con respecto al tema de accidentes de trabajo. Su idea es encontrar puntos de continuidad o de ruptura entre aquellos cartoneros que forman parte de alguna cooperativa con los recuperadores que realizan su labor de manera individual, ya sea en la forma de realizar el trabajo, como en la manera de representarse y enfrentar los riesgos de la actividad cartonera.

Esta indagación de la cooperativa como entidad protectoria busca encontrar otra alternativa de gestión frente a las incertidumbres de los sectores informales.

Nicolás Villanova encara el estudio de otro trabajador informal muy vulnerable como es el reciclador urbano con puestos fijos. Su organización, sus características y sus riesgos son analizados en tres zonas de la Ciudad de Buenos Aires, lo cual permite tipificar estos trabajadores. En general, existen pocos estudios que indaguen sobre la actividad del cartoneo en esta situación, aportando conocimiento y características de situaciones de trabajo muy poco conocidas.

Marta Panaia presenta un sector que conserva históricamente una alta precariedad y que evoluciona poco en las mejoras en sus condiciones de riesgos. Se trata del sector de la construcción en la Argentina, y aporta datos empíricos recogidos en trabajo de campo en empresas sobre accidentes y enfermedades profesionales.

Por último, Ana Germani, que realizó una pasantía de dos meses en el proyecto en uno de sus viajes a Buenos Aires, nos aporta sus conclusiones sobre el fenómeno de las empresas recuperadas en la Argentina, tratando de establecer tanto la importancia del fenómeno como la gravedad de las situaciones de riesgos que deben afrontar cotidianamente este tipo de estrategias de gestión.

Bibliografía

- Amalberti, René 1996 *La conduite de systèmes à risques* (París: Presse Universitaires de France).
- Beck, U. 1998 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (Barcelona: Paidós).
- Boltanski, L. 1975 *Los usos sociales del cuerpo* (Buenos Aires: Periferia).
- Borraz, O. 2008 *Les politiques du risque* (París: Presses de Sciences Po).
- Bourdieu, P. 1998 *La distinción. Criterios y las bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, P. 2006 *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Dodier, N. 1986 "Corps fragiles. La construction sociale des événements corporels dans les activités quotidiennes du travail" en *Revue Française de Sociologie du Travail*, Vol. 27.
- Dodier, N. 1993 *L'expertise médicale* (París: Métaillé).
- Douglas, M. 1988 *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología* (Madrid: Alianza).
- Dwyer, Tom 2000 "Riesgo y trabajo: la búsqueda de un nuevo paradigma" en *Revista Sociología del Trabajo* (Madrid: Siglo XXI) N° 38, invierno 1999-2000.
- Foucault, M. 1979 *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta).

- García Sotile, M.E. 2007 "Algunas reflexiones sobre el emplazamiento actual del cuerpo en las Ciencias Sociales y Humanas" en Revista Digital, Año 12, N° 9, junio. En <www.efdeportes.com>.
- Giddens, A. 1995 *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea* (Barcelona: Península).
- Goffman, E. 1987 *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Le Breton, D. 1995 *Antropología del cuerpo y modernidad* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Le Breton, D. 2002 *Sociología del cuerpo* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Martínez Barreiro, A. 2004 "La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas" en *Papers*, N° 73.
- Merleau-Ponty, M. 1985 *Fenomenología de la percepción* (Barcelona: Planeta).
- Morán Quiroz, L.R. 1997 "El cuerpo como objeto de exploración sociológica" en *La Ventana*, N° 6.
- Pedraza Gómez, Z. 2003 "Cuerpo e investigación en teoría social", Ponencia presentada en la Semana de la Alteridad, Manizales, Universidad Nacional de Colombia.
- Peretti-Watel, P. 2000 *Sociologie du risque* (París: Armand Colin).
- Pierbattisti, D. 2008 *La privatización de los cuerpos* (Buenos Aires: Prometeo).
- Schwarz, M. y Thompson, M. 1990 *Divided we stand. Redefining politics technology and social choice* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press).
- Turner, B. 1989 *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Wacquant, L. 2007 *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Wacquant, L. 2010 *Las dos caras del gueto* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Yonnet, P. 1985 *Jeux, modes et masses* (París: Gallimard).
- Zapata Cano, R. 2006 "La dimensión social y cultural del cuerpo" en *Boletín de Antropología* (Medellín: Universidad de Antioquia) Vol. 20, N° 37.

Hay un inmenso campo de análisis sin terminar de plantear en el ámbito del trabajo, que es la relación entre los riesgos y las racionalidades, las lógicas con que se producen los hechos que llevan al riesgo. ¿La norma siempre expresa la racionalidad más acabada? ¿Cuál es la distancia entre los cambios en los procesos de trabajo y la adecuación de las normas? Como se observa, es muy amplio el campo de las preguntas y está mostrando la novedad de la disciplina y la amplísima franja de constataciones por realizar. Lo que sí podemos afirmar es que desde hace largo tiempo las ciencias sociales han aportado constataciones muy útiles al estudio de las incertidumbres y que estas sirven para acercar una visión más científica a la conversión de las incertidumbres en riesgos y el tratamiento de las medidas a fin de atender esos riesgos. Es decir, si bien no tienen soluciones, las ciencias sociales se han ocupado de construir herramientas para acercarse a las incertidumbres, sociales, científicas y técnicas, y esto se puede traducir en medidas para mejorar el control de esos riesgos.

Para acotar los límites de este trabajo, tal vez la interpelación fundamental a la sociología sigue siendo la aparente contradicción entre los procesos de modernización de las empresas y de la producción y la salud de los trabajadores. O en qué medida una se logra a costa de la otra. Tal vez sólo con enfoques microsociológicos que analicen los aportes de la sociología del trabajo y muchos trabajos de campo que aseguren la aproximación al trabajador y al proceso de trabajo real, se pueda lograr una mayor sistematicidad de los aportes que la sociología, disciplina recientemente llegada al problema del riesgo, pueda hacer. El sentido de este libro es el de aumentar el conocimiento de las incertidumbres de las situaciones de trabajo en el sector informal, el más desconocido de los sectores que trabajan, para poder construir medidas de disminución de sus riesgos de trabajo, poniendo en la agenda pública estos conocimientos para que se constituyan en la base del diseño de políticas. Estos conocimientos desconocidos están relacionados, en parte, con que la situación de trabajo de los sectores informales cruza tres áreas de conocimiento, que hasta ahora tuvieron escasa vinculación: *el trabajo, el cuerpo y el riesgo*.

Ediciones
Luxemburg

ISBN 978-987-1709-13-7

